

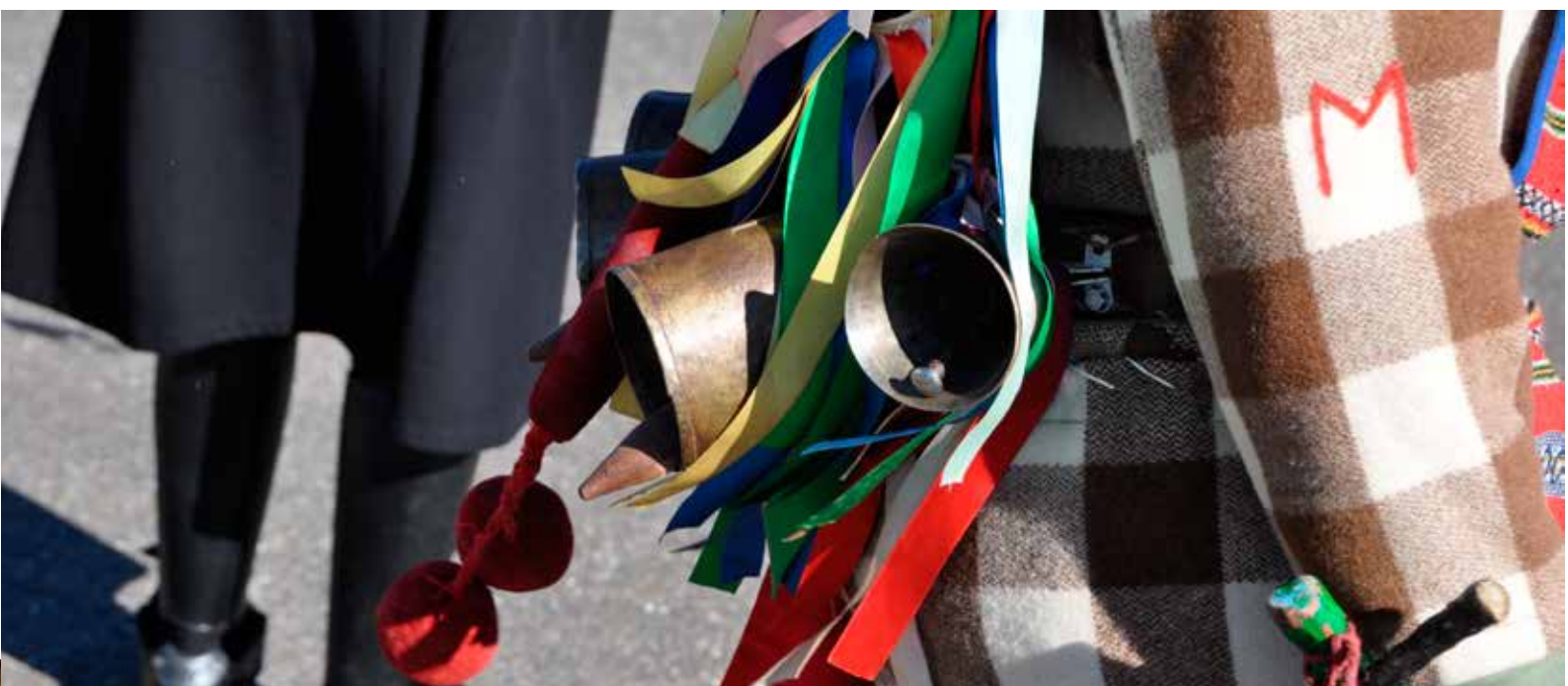


SANZOLES

El Zangarrón

> TIPO	FECHA	DURACIÓN
Mascarada de Invierno	26 de diciembre	Por la mañana

> TIPO Y DISTRIBUCIÓN TEMPORAL DE LOS ACTOS	
<ul style="list-style-type: none"> • Cortejo. • Baile de las cuatro calles. • Cuestación. • Misa y procesión. 	<ul style="list-style-type: none"> • Persecuciones de mozos. • Comida del mutis. • Sigue la cuestación. • Fin de fiesta.



Descripción

Referencia temporal

Los actos comienzan muy temprano, en torno a las ocho de la mañana, aunque desde mucho antes ya han procedido a vestirse los protagonistas. Una vez que se forma el cortejo con todos los componentes, se baja bailando, para, en torno a las ocho y media de la mañana, realizarse el "baile de las Cuatro Calles" y ya, sin solución de continuidad, prosiguen los actos, que, actualmente, durante hasta media tarde.

Datos históricos y legendarios vinculados con la celebración festiva

La documentación que hemos encontrado en el Archivo Diocesano de Zamora es muy esclarecedora de la fiesta y, complementada con la del Archivo Municipal, aún más. Podemos ahora afirmar que la fiesta, tal como ahora la conocemos, no es anterior a la segunda mitad del siglo XVIII.

En la Visita pastoral que realiza el 28 de junio de 1736 el canónigo de la catedral de Zamora, D. Pedro Nicolás de Vargas y Castro, a la localidad, hay una descripción y condena de una mascarada totalmente distinta a la que ahora vemos. Nos dice que los mozos solteros y otras personas, el día de San Esteban, llegan a la iglesia vestidos de Papas, Obispos y Cardenales, acompañados de otros “como guardas” y con escopetas. Dentro del templo cantan “coplas y versos indecorosos” y disparan las escopetas provocando ruidos y pependencias. La prohibición es contundente: que no se haga eso ni dentro ni fuera de la iglesia, ni de día ni de noche, y manda a los Alcaldes que los apresen y “embarguen sus bienes y soldadas” permitiendo al Cura que cierre la iglesia y no diga Misa ese día para evitarlo.

Pero es que la fiesta la continuaban, al igual que en otros lugares, como Montamarta, el día de los Santos Inocentes, en este caso acudiendo a la Misa con palos y varas, “como si fueran a la arada o trabajar con los bueyes”. Aquí la prohibición lleva de castigo el pago de multa de dos ducados y permite se proceda “contra los dichos mozos inobedientes, sus amos y soldadas”. Con esto da la impresión de que era fiesta de mozos o jornaleros del campo.

Queda, así pues claro, que hay una función de Obispillo pura y dura el día 26 de diciembre. En cambio, el día 28, la descripción, aunque pobre, nos inclina más bien a una mascarada que pretender propiciar lo agrícola.

Parte esencial de la celebración festiva actual son las danzas y buena parte del cortejo son danzantes. Pues bien, estos danzantes no los había en el pueblo tampoco antes de esa segunda mitad del siglo XVIII, ya que para la procesión o romería que hacen en el pueblo al desaparecido santuario de la Virgen del Aviso (más conocida por Viso), contratan todos los años como “danzadores” a los del cercano pueblo de Venialbo. Las cuentas municipales registran continuamente los gastos en vino para ellos. Con lo que sí contaban en el pueblo era con “tamboritero”. Otro rasgo a tener en cuenta es que los actuales danzantes de Venialbo destacan y siempre han destacado por el llamado “Baile del Niño”, que interpretan por Navidad. Pues bien, ahora, como veremos, los de Sanzoles interpretan también “El baile del Niño”.

Popularmente se piensa que el Zangarrón representa al diablo, pues el origen de la fiesta se ha tomado de la siguiente leyenda:

Una peste assolaba el pueblo de Sanzoles hace muchos años. Los parroquianos acudieron a implorar a San Esteban para que les librara de ella, pero la peste continuó. A pesar de ello, el cura párroco decidió sacar en procesión al santo, convencido de que, al ver tanta mortandad, se ablandaría el corazón del santo y alejaría del pueblo la peste. Sin embargo, esta procesión la interpretaron los vecinos como una provocación dando honores al que no les escuchaba e, irritados, empezaron a apedrear la imagen y a acosar al santo para arrojarlo de los límites del pueblo. En ese momento, apareció un personaje vestido estrafalariamente, que atrajo la atención del vecindario, alejándolos del santo e impidiendo así la lapidación de éste. Hay quien piensa que el personaje enmascarado se trataba de un devoto del santo, que recurrió a esa artimaña para librarlo (Santiago Esteban Ganado, 1995, 44-45).

Ámbito geográfico y espacio festivo

Sanzoles, perteneciente a la tradicional comarca de Tierra del Vino, comarca de terrenos sedimentarios, destaca por su relieve de cuestas. Y en uno de esos numerosos altos se asienta la población, desparramándose por sus laderas, por lo que ahí suaves desniveles entre las distintas calles. A sus pies se extiende una hermosa campiña ideal para el cultivo cerealístico y, especialmente, para la vid. De ahí que sea productor de vino de calidad, adscrito a la Denominación de origen Toro y que la parte alta del pueblo esté horadada por numerosas bodegas particulares.



La población, que se encuentra a 18 kms. de Zamora, se encuentra próxima al importante yacimiento romano de Villalazán, en el que nosotros ubicamos la mansión romana de Ocelo Duri. El pueblo, a pesar de la modernidad de muchas de sus viviendas, cuenta aún con numerosas casas de dos plantas, realizadas en buenos sillares de piedra arenisca, con abundantes motivos ornamentales en puertas y ventanas. También son características las viviendas de planta baja, con portalillo de entrada y dos poyos laterales. De este mismo tipo de piedra está construida la iglesia parroquial. Es de una nave, con gruesos contrafuertes al exterior y espadaña barroca de dos cuerpos.

En la plaza de la iglesia, dentro de un jardincillo, se ha ubicado un monumento dedicado al Zangarrón, en el año 2004, obra de José Javier Sánchez, que representa la máscara del personaje más ilustre de la localidad.

Espacios urbanos

Dado que se hace cuestión por toda la localidad y que un punto de referencia también para “el desayuno” son las bodegas, se recorren todas las calles del pueblo, desde la parte alta a la baja, aunque el epicentro de la mascarada se desarrolla en la plaza de la iglesia.

Organización, Participantes y Asistentes

Organizadores

Toda la organización recae en los quintos del pueblo. Ellos son los que se encargan de preparar todo, contratar al gaitero, ensayar los bailes, preparar lo de la comida,... Ahora cuentan con el apoyo de otras personas de la Asociación Cultural “Melitón Fernández”, que colaboran con ellos en lo que necesitan, les ayudan a vestirse y les acompañan en todos los actos.

Personas y Colectivo Social Participante

Aunque el peso de la celebración recae en los quintos, todo el pueblo está detrás de la celebración. En primer lugar, el resto de mozos, siempre a su lado. Pero es que la totalidad de vecinos ven también la fiesta como propia y apoyan y participan en cuanto se necesita.

El “Zangarrón” es el acto festivo definidor de la localidad, hasta tal punto que algunas guías turísticas de la provincia de Zamora, al citar este pueblo, sólo hacen referencia a la fiesta. Está totalmente integrada en la vida local.

Espectadores y Asistentes

La fiesta es conocida por cualquier zamorano al menos por haberla leído y oído nombrar. Y es que es noticia continua en los diarios locales, juntamente con el Zangarrón de Montamarta y el Tafarrón de Pozuelo de Tábara, al llegar las fiestas navideñas. Este conocimiento por prensa, radio y televisión locales quizás sea la causa de que no se vea ningún tipo de publicidad en carteles.

La asistencia suele ser masiva por parte de los habitantes locales, a los que se suman otros de localidades próximas y de la ciudad de Zamora.

Financiación de la festividad

Todos los gastos los pagan los quintos, lo que supone bastante dinero, desde contratar al gaitero a las comidas. El Ayuntamiento jamás ha colaborado económicamente en la fiesta. Como dato relevante hay que tener en cuenta que lo que dan al Zangarrón antes de Misa, es para todos; en cambio, lo que recoge después de la comida es para él. Actualmente, los quintos y mozos que van a actuar hacen un presupuesto de comidas, gaitero,..., y durante todo el año están poniendo a escote una cantidad de dinero para cubrirlo.



Elementos y Componentes Festivos

Aunque aquí se celebra el Zangarrón el 26 de diciembre, festividad de San Esteban, los prolegómenos comienzan el día 8 de diciembre, en que empiezan los ensayos de los bailes. Es éste también el día en el que se elegía al Zangarrón, que, en principio, era el mayor de los quintos; si éste no aceptaba, se sorteaba el puesto entre el resto de los quintos, sacando una papeleta. Y empezaba la puesta a punto y los ensayos, siempre dirigidos por el Tamborilero, empezando por la fórmula de petición de aguinaldo y siguiendo con los bailes. Es tal la autoridad del tamborilero que puede golpearles con el vergajo si se confunden.

A pesar de ser los quintos quienes organizan y representan la fiesta, si no son suficientes, como está ocurriendo ya de forma habitual, completan los papeles de la representación con mozos de otra edad.

La fiesta empieza el día 25 de diciembre por la tarde, cuando la mocedad va a casa del Zangarrón y lo provocan para que salga y los persiga. Después llegan todos los danzantes con el Tamborilero y hacen un pasacalles bailando hasta las Cuatro Calles. Aquí el Zangarrón se retira a dormir, mientras los mozos, durante toda la noche, no paran de hacer sonar cencerros y esquilas, al tiempo que comen, beben, cantan y danzan. Los quintos vigilan para que la "baraja" de esquilas y cencerros de su propiedad ni se pierda ni cese de sonar, para lo que montan guardia de dos en dos. Tienen dos "barajas" de cuatro cencerros grandes.

Cada uno de los participantes se viste en su casa; pero al Zangarrón le ayudan unos vecinos del pueblo, pues hay que coserle en parte su vestimenta. Lo primero que hacen es ponerle un calzoncillo largo y una camiseta interior. Después le ponen el pantalón, la casaca y la faja. Luego ya le cosen la casaca con el pantalón y las medias con los pantalones.

A las siete de la mañana, los mozos y el cortejo, acompañados del Tamborilero, van a buscar al Zangarrón a su casa y, antes de salir todos, comen unas sopas de ajo. Después, bailando el Pasacalles, se dirigen a "las Cuatro Calles", cruce junto a la carretera, a la entrada de la población desde Zamora, donde bailan el llamado "baile del Niño".

A continuación, comienza la cuestación por todo el pueblo, pero con un orden inquebrantable, que nos recuerda el recorrido de los luperkos romanos: los dos Mayordomos por una parte y el Zangarrón por otra, recorren todo el pueblo. El resto de la comitiva se reparte el pueblo en dos mitades, mediante sorteo, "se tiraba la perra", y una, para dos Asadores, dos Bailonas y un Tocador, y la otra, para el Asador mayor, dos Bailonas y el otro Tocador. Ninguno puede encontrarse con el Zangarrón en la misma calle, pues de lo contrario éste le quita su aguinaldo y lo tienen que pagar luego de su bolsillo. Durante este recorrido el Zangarrón es molestado por los jóvenes del pueblo, que le incitan a correr tras ellos enseñándole dinero. Antiguamente le enseñaban peras o manzanas, pues el Zangarrón estaba obligado a coger el postre para todos sus compañeros; si no lo lograba, tenía que pagarlo personalmente. El Zangarrón llama a las casas con las vejigas y, como tiene prohibido hablar, sólo pone la bolsa para que le depositen el aguinaldo; antiguamente, si podía, aprovechaba a robar alguna cosilla de la matanza.

El resto de la comitiva llama a la casa y suele emplear la siguiente coletilla:

Ave María Purísima. ¿Da usted su permiso? ¿Quién recibe las Pascuas?

Soy ... (Fulano).

Tenga usted felices Pascuas en el nacimiento del Hijo de Dios, con muchos aumentos de gracias corporales y espirituales, en compañía de su esposo/a ... (nombre).

Usted las reciba con la misma conformidad.



Al terminar la cuestación, todos se reúnen en la Casa de los quintos para almorzar. De aquí ya salen con buen acompañamiento de cencerros y se dirigen a la iglesia, sin que nadie moleste a los danzantes. Antiguamente iban todos a buscar al sacerdote, acompañándolo hasta la iglesia; ahora ya van directamente a ella. Entran todos a los Santos Oficios, excepto el Zangarrón que queda fuera.

Al terminar la ceremonia religiosa, se organiza una procesión con la imagen de San Esteban, portada por las Bailonas y el resto de los danzantes bailando siempre de cara al santo. Dan una vuelta a la iglesia y quedan de nuevo en la plaza. En ella el Zangarrón despeja un espacio y hace un corro para que su comitiva baile de nuevo "El Niño" ante el santo. Mientras tanto, los mozos empiezan a provocar al Zangarrón enseñándole dinero para que corra tras ellos y se lo coja. Al terminar el baile, el Asador Mayor coge el pesado pendón y realiza ante el santo tres venias con él, mientras el Zangarrón lo copia levantando burlescamente, como con esfuerzo, las vejigas hinchadas. La procesión ha terminado y el santo es introducido de nuevo en la iglesia por los danzantes sin darle nunca la espalda.

Terminada la procesión, todos acompañan hasta su casa al párroco, que invita a todos a dulces y a copa, una vez que han bailado ante su puerta "El baile de las dos filas". Durante el baile se suceden las provocaciones al Zangarrón. De camino a comer hay una parada tradicional junto a uno de los bares, donde se danza de nuevo.

Después, los quintos y mozos que forman parte de la comparsa se van a celebrar a la Casa de los Quintos la "comida del mutis", llamada así porque no pueden hablar, recibiendo quien contraviene la norma un vergajazo por parte del Tamborilero y les impone una multa, que hace unos cuarenta años era de una peseta por hablar y un duro por blasfemar; este dinero suele servir para pagar el café y las copas. La comida la preparan las madres de los quintos. El Zangarrón comía separado del resto de sus compañeros, cosa que ya no hace actualmente, aunque se mantiene la prohibición de hablar.

Por la tarde, ya sólo sale el Zangarrón, si le ha quedado alguna casa por visitar para pedir el aguinaldo y las carreras para atrapar a los jóvenes y chiquillos que le acosan. La fiesta termina cuando el Zangarrón da tres vueltas a la iglesia y en cada una de las vueltas hace una cruz con el palo donde hay erigida una cruz y explota una vejiga.



Peticiones y cuestionaciones

Buena parte de los gastos de la fiesta se compensan con lo que se recauda en la petición de aguinaldo, que antiguamente era a base de productos en especie, como lo demuestra el que los Asadores lleven espadas, donde se clavaban, y ahora ya todo es en metálico. Como el Zangarrón también tenía obligación de conseguir el postre para todos, los muchachos lo provocaban enseñándole alguna manzana o pera -en la localidad se llama "pera" a la manzana y "pero" a la pera- y gritándole: "la pera, la pera de mi abuela Manuela; la verás, la verás, pero no la catarás", y corría tras ellos hasta que se las quitaba.

Descripción y características de los personajes festivos

Los personajes que salen son: el Zangarrón, dos Mayordomos, cuatro Bailonas, dos Tocadores, tres Asadores y el Tamborilero; por tanto, un total de trece, número excesivo para las quintas desde hace bastantes años, por lo que se completan con mozos de otras edades.

Zangarrón: Es el principal y que da nombre a la celebración. Personaje aparentemente estafalario, cuya misión principal es la de poner orden y que nadie impida el baile de los danzantes, golpeando sin piedad a los que lo intentan. También persigue a todos los que le provocan y pide el aguinaldo en solitario. Antiguamente, se elegía al mayor de la quinta y, si éste no quería, por sorteo entre todos los quintos. El del año 2010 ya salió voluntario, pues nadie más quería serlo. Como el puesto es cansado y exige esfuerzo físico, ha de prepararse bien; nuestro informante, reconoce ese entrenamiento y fortalecer la alimentación con frutas y tomates.

El resto de personajes antiguamente, como se verá más abajo, tenía funciones específicas, que ahora ya no se llevan a efecto. Por tanto, ahora lo que hacen es bailar y pedir el aguinaldo. Además, el día que se elige el Zangarrón, también se establece el puesto de cada uno en la danza. El último de la fila suele ser el más fuerte, pues el que tiene como misión hacer las tres venias al santo con el gran pendón, y se le nombra Asador mayor.

Indumentaria

Zangarrón: El antiguo traje se hacía con mantas viejas de las mulas y se cosía con hilo de cordezueta; ahora, se compran telas que imitan ese colorido y son de menor peso. Viste el Zangarrón calzón unido a chaqueta, de cuadros marrones y blancos, medias a dos colores -blanca y roja- adornadas con borlas, mandil de vivos colores, mochila para almacenar aguinaldos, bolsa para guardar dinero y tres cencerros y dos esquilones a la espalda, pendientes de un cinturón atado a la cintura, dos pieles blancas para proteger los tobillos y calza botas. En la mano lleva vergajo y un palo del que cuelgan tres vejigas hinchadas, con las que meterá ruido y golpeará a los mozos. La careta actual -pues hay otra más antigua- es obra de José Javier Sánchez, aunque fue costeada por la Asociación Cultural "Melitón Fernández". Es de cuero negro, con nariz roja, cejas blancas, bigotes hechos con cerdas de ganado y rematada por un penacho de cintas de colores, terminadas en dos bolas y una bolsa alargada todas rojas, que, a la vista de la antigua máscara que hemos localizado, representan claramente el aparato sexual masculino y así lo creen los vecinos.

Mayordomos, Asadores y Tocadores: Visten con capotes negros hasta la rodilla y leguis de cuero, portando el Mayordomo de más edad un vergajo. Por debajo, camisa blanca y pantalones vaqueros. A los Tocadores se les reconoce por llevar pandereta y a los Asadores por llevar espadas, en las que se han clavado simbólicamente un trozo de chorizo o tocino, para recordar lo que se les daba antiguamente y la función que tenían dichas espadas.

Bailonas: Mozos ataviados con vaqueros y camisa blanca, sobre la que va ancha banda cruzada desde el hombro derecho a la cintura izquierda para los que bailan a la derecha y desde el hombro izquierdo los que lo hacen a la izquierda. Siempre tocan castañuelas.

Músicas, Danzas y Bailes

Siempre han ido acompañados los componentes de la mascarada de un Tamborilero, que toca flauta y tamboril. Tradicionalmente era del pueblo; el último e informante nuestro, Heliodoro Lorenzo Pérez, “Manolo”, lo fue durante cuarenta y ocho años, cesando en el 2002. Ahora el Tamborilero viene contratado por los mozos de Valladolid. Pero aquí, la labor del Tamborilero es mucho más que la de mero músico; es un personaje con autoridad. Hasta hace poco tocaba diana muy temprano y todos los quintos debían salir a la puerta; en caso contrario, los multaba. Y lo mismo ocurría en la llamada “comida del mutis”, donde, además, les golpea con el vergajo. Por otra parte es el que dirige siempre los ensayos. Estos bailes se ensayan los fines de semana, dado que muchos de los danzantes viven o estudian fuera; antiguamente, los ensayos empezaban en La Purísima.

Las melodías que se interpretan son: el “Pasacalles”, la más frecuente, pues es la de los recorridos por las calles, en la que los danzantes, en dos filas, pasan de dos en dos de adelante para atrás; “El baile del Niño”, que se interpreta en las “Cuatro Calles” y ante el santo, se hace en una sola fila; el de “Las dos filas”, que está basado en la canción “La retamilla”, se danza en la casa del Cura y consiste en que mientras una fila hace la venia la otra permanece bailando. Hay un último baile que es un reconocimiento a la autoridad y figura del Tamborilero, el de “Las tres filas” o “Entretrecosido”, con el Mayordomo en el medio de las dos filas bailando alternativamente con cada una de ellas, mientras los danzantes evolucionan hacia él para hacer juntos la venia al Tamborilero (Rodríguez Pascual, 2009, 56-60, sobre relato del vecino José Javier Sánchez).

Valoración de la Manifestación festiva

Análisis del significado social y cultural de la festividad

Socialmente la fiesta ha sido siempre considerada la fiesta de los quintos, la que significaba el paso de niños a hombres; por tanto, era un rito oficial de paso. Hoy, que ya ha desaparecido el servicio militar, es la fiesta del pueblo, con la que se sienten identificados todos sus habitantes.

Culturalmente, la fiesta ha atraído la atención de investigadores zamoranos, como Ferrero Ferrero y otros (1991, 88), quienes consideran que esta mascarada hay que enlazarla con las mascaradas fustigadoras de la lupercales, de mediados de febrero, que se caracterizaban por la utilización de pieles de animales para taparse y para golpear. Más adelante (p. 468), y de forma extraña, se indica que bailan “ante la imagen de san Zoilo”, que si bien es el santo titular de la parroquia y que da nombre a la localidad, jamás aparece en la celebración.

Carlos Piñel (1993, 308) considera que el nombre “zangarrón” se aproxima más a “changarros” (cencerros) que al árabe “sujara”, burlón, de donde procede. En cambio, Corominas define “zangarrón” como “persona disfrazada ridículamente”, que se ajustaría más a la realidad de la vestidura que exhibe.

M^a. Luisa González Pena (1975, 34) piensa que, aunque el origen de esta fiesta está en las Saturnales, al hacer coincidir el Cristianismo esta fiesta con la de San Esteban, se representa el martirio del santo. Además, el Zangarrón representa “una autoridad burlesca”; autoridad, pues puede dictar órdenes burlescas, robar y mandar en algunos bailes; burlesca, por su aspecto.

Carlos Blanco (1983, 148-150), en un primer momento, se limita a describir la fiesta, al igual que hace Blanco González (2004, 24-26). Pero, posteriormente, (Blanco, 1993, 182-183) reconoce que no hay explicación clara para el hecho de que el Zangarrón defienda al santo, un elemento profano a uno religioso. Y expone las dos explicaciones que se dan a la fiesta: o se escenifica el martirio del santo o es un recuerdo del hecho que cuenta la leyenda.

San Francisco Rodríguez y Rubio Cobos (1986, 197) lo consideran un ser grotesco.

Mauricio de Grado (2000, 113) piensa que recuerda a un brujo o hechicero y se hace eco de la leyenda al indicar que se sospecha que pudo aparecer en los años de la Peste, curando o protegiendo, allá por la Edad Media.

Peculiar es la transmisión que nos hace Esteban Ganado (1995, 44-45) de la leyenda del Zangarrón en verso, dando la versión de que el santo no pudo detener la peste y el pueblo se amotinó con insultos y pedradas, siendo librado por un devoto del santo, que se vistió de Zangarrón y alejó a los amotinados.

En cambio, Francisco Rodríguez Pascual (1987, 1) destaca que las fiestas del Zangarrón y de San Esteban se hallan “entreveradas, a pesar de que en su procedencia y significación se trata de fiestas heterogéneas”. También pone de relieve la inversión de roles entre el santo y el Zangarrón, “encarnación del mal”, que es quien protege al protomártir. Más tarde (2009, 38-67) da una descripción pormenorizada, basada en un relato de José Javier Sánchez, el autor de la escultura al Zangarrón y artífice de las últimas máscaras que usa el Zangarrón.

Nosotros (Calvo Brioso, 2006, 109-110 y 2009, 141-143) pensábamos que estábamos ante una representación de los zaharrones medievales, con una escenificación del martirio del santo. Pero también destacábamos de su carácter arcaico el carácter solitario, el no poder hablar, la autoridad para obrar, el no encontrarse con los demás en la petición de aguinaldo, pero, sobre todo, que vuelve, a pesar de su aspecto y de la opinión generalizada, a ser un ser benefactor, que defiende al santo y purifica al pueblo.

Interpretación de la fiesta

En cuanto al personaje del Zangarrón, cualquier visitante que vea su actitud no dudaría en encontrar en él el exponente de la definición que de “zaharrones” da Francisco del Rosal en su Diccionario, en 1601: “Son figuras ridículas de enmascarados que acostumbran ir detrás de las fiestas, procesiones o mascaradas para detener y espantar la canalla enfadada de muchachos que en semejantes fiestas inquietan y enfadan, y así, para más horror de éstos, los visten en hábitos y figuras de diablo, por lo cual en Zamora los çaharrones son llamados diablícalos”. Especialmente si lo viéramos con la máscara primitiva, que aportamos en foto, pensamos que se ajusta a ese diablo y no sólo por el origen del nombre.

Pero es que si tenemos en cuenta la documentación, vemos en primer lugar que aquí había una función del Obispillo en toda regla, organizada por los mozos el día de San Esteban, de la que, aparentemente, ya no hay ni rastro. Tampoco queda nada, a simple vista, de la del día de los Inocentes, en que había ciertos desmanes por parte de los mozos que el Visitador interpreta como ir a arar o a trabajar con bueyes. Siempre nos había intrigado en la definición de Francisco del Rosal, en un diccionario general, no zamorano, esa referencia específica a Zamora, con el nombre de “diablícalo”. Pues bien, por primera vez, se puede constatar documentalmente que ese personaje existía en Zamora con ese nombre. En la documentación de El Perdigón (véase en el apartado Documentación), pueblo relativamente cercano a Sanzoles y también perteneciente a Tierra del Vino, encontramos otra condena de la función del Obispillo del año 1752, pero allí que había libros de cuentas de la Cofradía de San Esteban, vemos que se subastaban entre los mozos los puestos de Obispillo, con su criado; vemos también que aparecen como ingresos lo que se sacó “de las espadas”, como ocurría en Sanzoles y, por fin, en 1758, surge que también se subasta el puesto de “diablícaro”, año en que no aparece la subasta de Obispillo.

Por tanto, hay que suponer que el “diablícaro” y el Zangarrón de Sanzoles son personajes similares, que saldrían en las comparsas que acompañaban al Obispillo de El Perdigón o a los Papas y Cardenales de Sanzoles, posiblemente con la misma misión

que tiene ahora, de apartar a la gente para que no interrumpa la función. Las contundentes condenas por parte de la Iglesia acabarán con aquellas mofas de las dignidades eclesiásticas, pero no con estos personajes, divertidos, que podían “reutilizarse” como representaciones del demonio por su aspecto. Y así, en pleno Barroco español, tan dado a pompas y boatos, a exaltaciones de santos, a procesiones, a apostolados, se crea una especie de representación del martirio del santo, en la que el pueblo recrea con insultos su martirio, al tiempo que incorpora en la procesión a danzantes, que nunca había habido aquí y tenían que contratar de un pueblo próximo, al modo de lo que ocurría en otros pueblos durante las procesiones del Corpus. Y para animar la fiesta, el Zangarrón, con la doble función de proteger al santo y cuidar de que nadie estorbe a los danzantes.

En cuanto al maltrato al santo, que ahora prácticamente ha desaparecido, bueno es recordar que no es caso único ni mucho menos. Así, en la localidad cacereña de Torrejoncillo, se venera a San Pedro Apóstol como propiciador de la lluvia y, en consecuencia, de la fertilidad de los campos. En época de sequía, sacan al santo en rogativa desde su ermita hasta la iglesia parroquial del pueblo. Y allí permanece los nueve días de la novena. Si surte efecto, lo devuelven en procesión a la ermita. De lo contrario, lo llevan sin sus símbolos y entre imprecaciones. Lo paran en un regato para que vea que está seco, le muestran los niños para que se apiaden de ellos, le enseñan los campos resecos, le cuelgan del brazo una cesta llena de peces y le meten en la boca sardinas muy saladas, para que le dé sed y abra con las llaves las nubes. Si sigue sin llover, lo llevan a una laguna próxima a la ermita, le lavan la cara y le amenazan con tirarlo a ella, cosa que realizan a los tres días si no ha llovido. El último recurso es dejarlo con “su novia”, Santa María del Casar, para que la hierogamia produzca la lluvia (Dominguez Moreno, 1983, 208-212). Y más casos de maltrato a santos se repiten en Alcocer (Guadalajara), El Cabajar (Segovia), Alsasua (Navarra), Ataun (Guipúzcoa),... Pero en este narrado, si trocamos peste por agua, la primera parte de la narración coincide con la leyenda de Sanzoles. Otra cosa es la aparición de su salvador, el Zangarrón. Y cómo no recordar la visita que hace el obispo Eudes Rigaud por Normandía en la Edad Media, donde observa que los lugareños, si hace mal tiempo y se pierden las cosechas, arrojan al suelo las imágenes de la Virgen y de los santos patronos “para golpearlas, azotarlas y cubrirlas de injurias” (Heers, 1988, 46).

Pero algo queda de las costumbres anteriores: la petición de aguinaldo que siempre hicieron los mozos, ese rito de paso con un aislamiento en una casa propia, la comida del mutis, esos personajes que eran los que regulaban la Cofradía que ya no existe, que son los Mayordomos, la autoridad del Alcalde de mozos que pasa al Tamborilero y, especialmente, el Zangarrón. Este personaje que no es humano, ni por su aspecto ni porque tiene la capacidad de hablar, que no se mezcla con sus compañeros de comparsa ni al pedir el aguinaldo ni al comer, que golpea con su vergajo, en golpes fecundantes, que con sus cencerros purifica la localidad. Su aspecto demoníaco no significa de nuevo “encarnación del mal”, sino ser ajeno a los hombres y a los dioses, propiciador del pueblo a través de la magia del número tres y de las cintas de su máscara; su función fertilizadora queda manifiesta en la máscara antigua con manifiestos. Y nos atreveríamos a decir que también participaba en los ritos agrarios del día de los Inocentes, como propiciador de las cosechas.

Diagnóstico/Vitalidad actual

Debilidades

- Se ha perdido ese tradicional acoso del pueblo hacia el santo.
- Por la noche ya no se hacen las famosas guardias, para que no cesaran de sonar los cencerros; los mozos se quedan en las bodegas.
- Consecuencia de lo anterior, es la “agresividad” de los mozos, como manifiesta el Zangarrón del año pasado, durante el día.
- Suele caer muchas veces en día laborable.

Amenazas

- La escasez de quintos, que cada vez obliga más a echar mano de otros mozos mayores.
- El elevado coste de la fiesta, que recae exclusivamente sobre los quintos y que en tiempos de crisis y con menos quintos cada día, puede poner en peligro la celebración actual.

Fortalezas

- Fuerte arraigo de la fiesta entre la población.
- Es fiesta bien conocida y siempre atrae gente foránea.
- Tiene un ritual diversificado y llamativo y que nunca es agresivo para el visitante.
- La zona tiene muchos atractivos arqueológicos, artísticos y enológicos.

Oportunidades

- Es pueblo habitual en los desfiles de mascaradas.
- Es socio fundador de la Red Ibérica de la Máscara, con lo que tiene garantizada su difusión y promoción.

Alteración y Transformación

La primera transformación se ha producido en la máscara. La actual es una máscara más elaborada, más cuidada. Nosotros hemos encontrado la primitiva máscara, que se calcula de una antigüedad superior a los cien años, aunque su propietario e informador nuestro duplique esa apreciación. Ésta antigua parece tener más acentuados los atributos sexuales del hombre que la actual, lo que, evidentemente, influye en la interpretación del personaje, aunque nadie recuerde que se dedicara a correr especialmente detrás de las mozas.

La fiesta antiguamente duraba tres días: San Esteban, San Juan y Santos Inocentes, en los que había cuestaciones y bailes no sólo en la propia localidad, sino también en dehesas pertenecientes a la misma, pero muy alejadas, como la de Valdemimbre. Por cierto, que, al recibir el aguinaldo el día 28, se solía decirle a la persona que se lo entregaba: “Los Santos Inocentes se lo compensarán”.

La noche de Navidad era costumbre entre los mozos ya no acostarse, así que se iban a las bodegas, a comer garbanzos salados y a beber vino. Hoy sigue siendo igual, pero con otros componentes alimenticios. Además, desde la ocho de la tarde del día de Navidad, se montaban guardias de dos horas de Navidad, para que no cesaran de tocar los cencerros, mediante turnos establecidos entre los quintos.

Cada uno de estos componentes de la comparsa que acompaña al Zangarrón tenía su función u obligación. Así, los Mayordomos eran los encargados de alumbrar el Santísimo durante todo el año y daban la Paz el día del santo patrón; las Bailonas y Toca-dores ayudaban a Misa; los Asadores recogían el aguinaldo de la matanza clavándolo en sus espadas y ayudaban a Misa.

Declaraciones específicas existentes

Es fiesta de Interés Turístico Regional.

Descripción de propuestas y acciones de promoción y difusión

Quizás le falte una promoción y difusión a nivel autonómico, pues provincialmente es conocida. Si se incentivara con la posibilidad de visitar bodegas comerciales, que las tiene, con la visita a retablos de gran interés, como el renacentista de Venialbo, a tan sólo cinco kilómetros, con la visita de las excavaciones de Villalazán o la gastronomía en alguno de los restaurantes de la zona, sin lugar a dudas que atraería a muchos más visitantes.

Bibliografía

- BLANCO, C. (1983). LAS FIESTAS DE AQUÍ. VALLADOLID. ED. ÁMBITO.
- BLANCO, C. (1993). DE AÑO Y VEZ. FIESTAS POPULARES DE CASTILLA Y LEÓN. VALLADOLID, ÁMBITO.
- BLANCO GONZÁLEZ, J. F. (2004). LOS CAROCHOS. RITO Y TRADICIÓN EN ALISTE. ZAMORA. ED. SEMURET.
- CALVO BRIOSO, B. (2006). "EL ZANGARRÓN. SANZOLES", EN MÁSCARA IBÉRICA, VOL. I, PP.109-110. PORTO. ED. CAIXOTIM.
- CALVO BRIOSO, B. (2009). "EL ZANGARRÓN. SANZOLES", EN MÁSCARA IBÉRICA, VOL. II, PP.141-143. PORTO. ED. PROGESTUR.
- DOMÍNGUEZ MORENO, J. M. (1983). "UN CULTO HETERODOXO EN TORNO A SAN PEDRO APÓSTOL EN TORREJONCILLO (CÁCERES)", EN REVISTA DE FOLKLORE, Nº 30, PP. 208-212.
- ESTEBAN GANADO, S. (1995). "HISTORIA DEL ZANGARRÓN DE SANZOLES", EN REV. EL FILANDAR, Nº.7, PP.44-45. ZAMORA.
- FERRERO FERRERO, F. Y OTROS (1991). GEOGRAFÍA DE ZAMORA. VALENCIA. ED. PRENSA IBÉRICA.
- GONZÁLEZ PENA, M^a. L. (1975). "LA FIESTA DEL ZANGARRÓN EN SANZOLES DEL VINO", EN REV. NARRIA, Nº 20, PP.32-34. MADRID.
- GRADO, M. DE. (2000). PASIEGOS DE LAS MACHORRAS. RITUAL FESTIVO DE LA ROMERÍA DE LAS NIEVES. SANTANDER, COMITÉ ORGANIZADOR DEL FESTIVAL DE CABUÉRNIGA.
- HEERS, J. (1988). CARNAVALES Y FIESTAS DE LOCOS. BARCELONA, EDITORIAL PENÍNSULA.
- PIÑEL, C.: LA ZAMORA QUE SE VA. VALENCIA. PRENSA IBÉRICA.
- RODRÍGUEZ PASCUAL, F. (1991). "FOLKLORE", EN CASTILLA Y LEÓN. ZAMORA, PP. 169-172. MADRID. ED. MEDITERRÁNEO.
- RODRÍGUEZ PASCUAL, F.(1987). MASCARADAS DE INVIERNO EN ZAMORA Y TRAS-OS-MONTES. I. ZANGARRONES Y TAFARRONES. ZAMORA. ED. CAJA DE ZAMORA.
- RODRÍGUEZ PASCUAL, F.(2009). MASCARADAS DE INVIERNO EN LA PROVINCIA DE ZAMORA. ZAMORA, EDITORIAL SEMURET.
- SAN FRANCISCO RODRÍGUEZ, C. Y RUBIO COBOS, J. (1986). ZAMORA. GUÍA DE LA PROVINCIA. ZAMORA, PATRONATO PROVINCIAL DE TURISMO.

Informantes y contactos

Nombre: Paulino González Martínez

Dirección: Sanzoles.

Relación con el bien: Antiguo Zangarrón y propietario de máscara antigua

Información Facilitada: Todo sobre la fiesta

Referencias documentales

Otros informantes: Casimiro Hernández Sánchez (antiguo Secretario), Heliodoro Lorenzo Pérez (antiguo tamborilero), Sergio Garrido Sánchez (Zangarrón 2010) y Valentina Muñoz y Florencio Tomás Barrios (personas mayores y propietarios de El Casino).